

El movimiento estudiantil venezolano: narrativas, polarización social y públicos antagonicos*

MARÍA PILAR GARCÍA-GUADILLA **

ANA L. MALLÉN

pp. 71-95

Resumen

La irrupción en la esfera pública venezolana del movimiento estudiantil que protestaba contra el cierre por parte del Gobierno de la señal abierta del canal televisivo RCTV en mayo de 2007 enriqueció con nuevos valores y estrategias discursivas el conflicto político entre los adeptos al presidente Hugo Chávez y la oposición política. A diferencia de esta, desde su emergencia como actor político, los estudiantes se incorporaron a la esfera pública aceptando la legalidad y legitimidad de este Gobierno, proponiendo la reconciliación nacional y dirigiéndose a nuevos públicos que trascendieran la oposición. En este artículo se analiza cómo las narrativas de «lucha existencial» sobre el movimiento estudiantil, estimuladas por la dinámica polarizante que rige la esfera pública venezolana, hicieron fracasar esta propuesta de reconciliación nacional.

Palabras clave

Movimiento estudiantil venezolano / Polarización sociopolítica / Esfera pública / Narrativas antagonicas

Abstract

The emergence of the Venezuelan student movement in the public sphere, protesting the government closing of the TV Chanel, RCTV, in May 2007 enriched with new values and discursive strategies the political conflict between groups in favor of President Chávez and the political opposition. In contrast to the latter, the students enter the public sphere accepting the legality and legitimacy of the government of Hugo Chávez, proposing a national reconciliation and addressing new *publics* beyond the opposition. In this article we analyze how the proposals of the student movement were affected by the narratives of the «existential struggle» that stimulated existing polarizing dynamics in the public sphere and contributed to the failure of the student's demand for national reconciliation.

Key words

Venezuelan student movement / Socio-political polarization / Public sphere / Antagonistic narratives

* Una versión preliminar de este trabajo fue presentada por M.P. García-Guadilla y A.L. Mallén en el XXVIII International Congress of the Latin American Studies Association (LASA), bajo el título «¿Nuevas caras, nuevas praxis? Polarización y politización del movimiento estudiantil en la Venezuela bolivariana», Río de Janeiro, 2009.

** M.P. García-Guadilla. Profesora Titular e investigadora de la Universidad Simón Bolívar, Caracas. Directora del Laboratorio de Investigación en Gestión Ambiental, Urbana y Sociopolítica GAUS-USB.

Correo-e: mpgarcia@usb.ve

A.L. Mallén. Socióloga. Profesora de la Florida State University, sede Panamá.

Correo-e: malla432@newschool.edu

Introducción

En este ensayo se discutirán las razones o factores por los cuales la emergencia en el espacio público¹ del autodenominado movimiento «estudiantes por la libertad»² y su irrupción como un nuevo actor político en los conflictos vinculados con el *cierre o no renovación*³ del canal televisivo Radio Caracas TV (RCTV), y posteriormente en contra de la reforma y la enmienda constitucional propuestas por el presidente Chávez, no logró romper la aguda polarización sociopolítica existente, a pesar de sus discursos de reconciliación nacional y de sus intentos por dirigirse a nuevos *públicos* que trascendieran la oposición. Entre estos factores se analizan sus concepciones y visiones sobre la democracia y la priorización de los valores con ella asociados, los cuales se asemejaban más a los de la oposición que a los del *público* adepto al Presidente, por ser la expresión de su condición de clase social (García-Guadilla, 2005). Por otro lado, el surgimiento de los «estudiantes bolivarianos» en el espacio público, movimiento auspiciado por el propio Presidente para contrarrestar a los estudiantes que se oponían al cierre de RCTV, introdujo concepciones, visiones y prioridades en los valores sobre la democracia más acordes con el proyecto bolivariano, llevando no solo a polarizar a los estudiantes sino también a politizar estos conflictos de forma antagónica.

Independientemente de las estrategias y esfuerzos que hicieron los «estudiantes por la libertad» por revertir el cierre o no renovación de RCTV o por lograr la derrota electoral de la reforma y enmienda constitucional, e independientemente de que el discurso de reconciliación nacional amplió los límites discursivos de su propio público, este nuevo actor sociopolítico no logró desactivar la dinámica de polarización existente entre los simpatizantes y los detractores del Gobierno: los factores que desde fines de 2001 contribuyeron a visibilizar y alimentar tal polarización siguieron actuando e, incluso, algunos se agudizaron a partir de 2007. Las dinámicas polarizantes también dificultaron la *expresión* de la pluralidad reduciendo la interacción social y restringiendo las experiencias intersubjetivas de los públicos, lo que afectó la *narrativa*⁴ e interpretación que estos hacen de la realidad social e impidió la construcción de *públicos alternos* al chavismo o la oposición.

La información para este trabajo, que forma parte de un proyecto de investigación en curso sobre los movimientos sociales en la Venezuela postconstituyente, procede de fuentes

¹ Los propios estudiantes se autodefinieron como parte del espacio público. El líder estudiantil Stalin González en entrevista por radio con el periodista Cesar M. Rondón, señaló: «somos una generación interesada en lo público y político» (GAUS-USB, 2007-2008, González, 2007).

² Con base en la autoidentificación, nos referiremos a los estudiantes que se opusieron a la medida contra RCTV como «estudiantes por la libertad» y a los que estuvieron a favor como «estudiantes bolivarianos».

³ A lo largo del texto se utilizarán los dos términos, «cierre» y «no renovación», porque denotan distintas posiciones: la oposición utilizó el término «cierre» mientras que el Gobierno usó «no renovación».

⁴ A diferencia del «discurso», que en este ensayo definimos como el texto que se emite por un mensajero y se interpreta por sus múltiples receptores, la «narrativa» es el marco desde el cual se interpreta el discurso. Siguiendo la definición de Paul Ricoeur (1986), la narrativa contiene referentes que estructuran el entendimiento de un acto y por lo tanto van extirpando las posibles interpretaciones que pudieran resultar para crear una totalidad a través de la cual se pudieran erradicar las contradicciones de una realidad social.

documentales, hemerográficas y sobre todo de más de cien entrevistas semiestructuradas realizadas por los estudiantes de la Universidad Simón Bolívar (USB) durante el periodo junio 2007 a diciembre 2009 y dirigidas a estudiantes a favor y en contra tanto de la medida de cierre de RCTV como de la reforma y enmienda constitucional. Los estudiantes entrevistados pertenecían a universidades públicas y privadas tales como la USB, Universidad Central de Venezuela (UCV), Universidad Bolivariana, Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), Universidad Nacional Experimental Politécnica de la Fuerza Armada Bolivariana (UNEFA), Universidad Metropolitana (UM) y Universidad Santa María (USM), entre otras. (GAUS-USB, 2007-2008; y GAUS-USB 2008-2009).

La emergencia de nuevos actores y públicos

El conflicto de RCTV

A las 23:59 del domingo 27 de mayo del 2007, la pantalla del canal 2 de televisión que transmitía imágenes de sus directores y trabajadores cantando el himno nacional venezolano quedó en blanco y RCTV, el canal que por 53 años había sido concesión de la cadena Radio Caracas de Televisión, pasó a manos del Gobierno con el nombre de Televisora Venezolana Social (TVes). La oposición política consideró el *cierre* de RCTV un acto «arbitrario y atentatorio del derecho a la libertad de expresión», mientras que los grupos oficialistas aplaudieron la *no renovación* de la señal por considerar que este medio de comunicación «había manipulado la información» durante el fallido golpe de Estado ocurrido en abril de 2002.

Esta decisión gubernamental llevó al surgimiento de un nuevo actor político opuesto a la medida: los «estudiantes por la libertad», quienes rechazaban que en el espacio de «lo público»⁵ se les describiera como «estudiantes de oposición», ya que a diferencia de esta y del oficialismo, su protesta pretendía articularse en nombre de toda la ciudadanía, independientemente de su afiliación política. Mientras que la oposición emergió como actor político y se visibilizó con el apoyo al golpe de Estado de abril de 2002 y mediante el *paro nacional o huelga insurreccional*⁶ de diciembre 2002 a febrero 2003, los «estudiantes por la libertad» irrumpieron en la escena pública en el 2007 como «una oposición leal»⁷

⁵ «Lo público» se entiende como un espacio fraccionado por múltiples actores y acciones donde la interpretación temporal e intersubjetiva formulada por un «público» logra imponerse sobre las interpretaciones de la realidad social de otros (Warner, 2005). Se argumentará que en situaciones de alta polarización social, lo público tiende a fraccionarse en dos públicos antagónicos, donde ninguno puede hacer prevalecer su interpretación. Si bien el foco de análisis es el discurso de los estudiantes, debe recordarse que este estuvo fuertemente mediado por los medios de comunicación y por la figura del presidente Chávez, actores que promovieron la polarización activamente.

⁶ El lenguaje que usó la oposición política para referirse a este conflicto fue el de «paro nacional», «huelga general» y «paro cívico», mientras que el Gobierno utilizó los términos «sabotaje», «golpe petrolero» y «huelga insurreccional».

⁷ En este ensayo no nos compete clasificar a la oposición política venezolana para el 2007 como «leal, semileal o desleal», ya que su solicitud del referéndum revocatorio presidencial de noviembre de 2003 pudiera implicar que aceptó dirimir sus conflictos con el Presidente de la República a través de los mecanismos constitucionales y legales, a pesar de que algunos sectores afectos al presidente Hugo Chávez siguen catalogando

que enmarcó sus discursos y demandas por la libertad de expresión y por el derecho a la participación dentro de la Constitución bolivariana de 1999, y que desde sus inicios como actor político aceptó de forma tácita la legalidad y legitimidad del gobierno de Hugo Chávez sin pretender dismantelar el aparato gubernamental.

Su postura frente al sistema político y su definición como oposición leal hicieron que los «estudiantes por la libertad» incorporaran en el debate público el discurso sobre los valores democráticos y la reconciliación nacional en un intento por construir un público alternativo tanto al chavismo como a la oposición. En el *Manifiesto por la reconciliación*, la líder estudiantil Manuela Bolívar propuso que tal reconciliación partiera de la construcción de espacios públicos que permitieran el diálogo entre ciudadanos de distintas posiciones políticas e ideológicas. Los «estudiantes por la libertad» no solo refrescaron el discurso de la oposición proponiendo un nuevo entender de los conflictos (Bermúdez y otros, 2009; Casanova 2009; Tovar Arroyo, 2007) y llenando el vacío presencial de la oposición política, producto de un ciclo de desgaste, sino que, en sus inicios, también intentaron crear públicos alternos a los existentes desde los cuales pudieran dialogar los adeptos al Gobierno y los de oposición.

Hoy hemos decidido construir un testimonio de reconciliación. No sólo desde las calles, sino también desde la cercanía y calidez del hogar. Les pregunto, señores, ¿en cuántos cumpleaños, bautizos, parrillas, encuentros las familias venezolanas han tenido que privarse de hablar del país por miedo a que las diferencias políticas terminen con la fiesta? ¿Cuántos familiares y amigos no se hablan desde hace años simplemente porque tienen una opinión diferente?

Mi propia historia [...] me ha enseñado que es válido pensar distinto; que dos personas con diferentes ideas pueden compartir la misma mesa, el mismo futuro, el mismo apellido [...]. Así como yo muchos de nosotros podrán contar aquí sus propias historias. Todas son testimonio de una generación que cree que es imposible que existan la libertad y la igualdad sin la fraternidad. (Bolívar en Tovar Arroyo, 2007).

Con estas palabras, Manuela Bolívar alentó a la población a atreverse a construir públicos alternos a los imperantes en la esfera pública venezolana, no solo desde los espacios públicos tradicionales como «la calle», sino también desde la micropolítica y lo doméstico; es decir, desde «el comedor y la sala de estar» (Goldfarb, 2006), para así llegar a la reconciliación nacional.

a la oposición como «golpista». Sin embargo y de acuerdo con Linz (1978), el movimiento estudiantil venezolano puede clasificarse como «oposición leal», ya que su discurso explícitamente aboga por la resolución de los conflictos mediante la vía legal y democrática, rechazando la violencia como medio para dirimirlos. Además, a diferencia de la mayor parte de la oposición, que para el 2007 mantenía el objetivo de «sacar al Presidente por mecanismos constitucionales», los «estudiantes por la libertad» no se plantearon su «salida o renuncia».

En algunos sectores de la oposición y en los propios estudiantes, este discurso generó la esperanza de que se pudiera crear un espacio de diálogo entre simpatizantes y opositores del Gobierno basado en una nueva forma de entender el conflicto político.⁸ Quizá nadie representó mejor este sentimiento que la columnista Olga de Aguirrebeitia de la revista electrónica *El Gusano de Luz*, quien destacó lo siguiente:

[los estudiantes] «crecen con el [...] contundente, *Chávez así no* [...] que los eleva, los universaliza, y lo más importante, les gana más y más adhesiones. Adhesiones que se producen sin trauma aun entre los partidarios del Presidente que, en adhiriéndose, no sienten que traicionan al líder sino por el contrario, los afianza en el recuerdo de por qué y para qué le dieron el poder. Ellos [los estudiantes] han roto la división entre venezolanos reencaminándonos a la merecida reconciliación nacional». (De Aguirrebeitia, 2007).

Este texto, distribuido por la oposición a través de la Red de Veedores, intentó reforzar el llamado que hacían los estudiantes a promover el diálogo y la reconciliación nacional. En palabras de una líder estudiantil del partido político de oposición Un Nuevo Tiempo, «Los estudiantes se han convertido en la esperanza de una nación sumergida en el odio, la intolerancia y en el uso de las armas, para *debatir y defender* posiciones políticas» (Karam, 2007).

Por otro lado, el repentino surgimiento de los «estudiantes bolivarianos», que apoyaban al Gobierno, contribuyó a que el espacio público donde se debatía el conflicto de RCTV se polarizara aún más pues estos interpretaron las acciones de los «estudiantes por la libertad» de acuerdo con los imaginarios sociales que tenían sobre la oposición política, a la cual tildaban de «golpista».⁹

El conflicto por la reforma y enmienda constitucional

A fines del año 2007 y tras su fallido intento de evitar el cierre de RCTV, el movimiento estudiantil orientó sus acciones hacia el proyecto de reforma constitucional propuesto por el presidente Chávez. Entre las polémicas propuestas, que fueron expresadas en sesenta y nueve artículos, esta reforma incluía la redefinición de la propiedad privada, la reelección

⁸ El discurso y las reacciones de la oposición frente a las movilizaciones de los «estudiantes por la libertad» fueron muy diversas: mientras que la mayoría de la oposición aplaudió y apoyó el llamado del movimiento estudiantil por la reconciliación y el diálogo nacional, algunos líderes de la oposición continuaron focalizándose en criticar la gestión del presidente Chávez. Las expectativas en algunos casos fueron muy altas ya que voces de la oposición llegaron, incluso, a considerar a los estudiantes como «una fuerza histórica de liberación» (Giusti, 2007). Sin embargo, también hubo voceros de la oposición política que opinaban que la tarea de reconciliación nacional no correspondía a los estudiantes e, incluso, algunos académicos e investigadores advirtieron que esta esperanza era «ilusoria» (Lozada, en Gómez Elvia, 2007).

⁹ La polarización se refiere a un proceso integral de aguda politización que abarca las dimensiones socioeconómica, cultural y político-ideológica. Hasta fines de los noventa, Venezuela fue considerada una «sociedad de clase, sin luchas de clases» (Naím y Piñango, 1984), pero el proyecto del presidente Chávez visibilizó e hizo explícitas tales diferencias, las cuales fundamentaron la polarización (García-Guadilla, 2007). Esta polarización, que además se alimenta de los encendidos discursos presidenciales y de los medios de comunicación públicos y privados, ha venido acentuándose desde el 2001, cuando se hizo visible la oposición como un actor político con intereses sociales, ideológicos y políticos diametralmente opuestos al Gobierno, lo cual ha tendido a estimular la lucha existencial entre estos dos actores.

indefinida del Presidente, una nueva geometría del poder mediante la cual se modificaba la estructura político-territorial del país y la institucionalización del Poder Popular con el fin de ejercer la democracia directa substituyendo algunos de los mecanismos de la democracia representativa.

Los «estudiantes por la libertad» se opusieron en primer lugar a que se llevara a cabo el referéndum por la reforma constitucional previsto en la Constitución de 1999 para ejercer la democracia participativa, aduciendo que tal proyecto se había realizado «a puertas cerradas» y «sin la participación de la sociedad», y por tanto se trataba de un plebiscito; además, señalaban que la ciudadanía no estaba informada suficientemente sobre los múltiples y complejos artículos que contenía. Por ello, a través de movilizaciones demandaban el derecho a participar y construir democráticamente el modelo de sociedad implícito en tal reforma. No obstante, dada la inminencia del referéndum y ante la negativa de las autoridades competentes a posponer la fecha, los «estudiantes por la libertad» aceptaron dirimir las diferencias mediante este mecanismo. Esta decisión y, sobre todo, su llamado a votar en contra la reforma, lo cual coincidía con la oposición política, contribuyó a que el *público* de la oposición aceptara también ir al referéndum.

En dicho referéndum, llevado a cabo el 2 de diciembre de 2007, la reforma constitucional del presidente Chávez fue rechazada. Marcel Granier, presidente del conglomerado de empresas 1B y casa matriz de RCTV, declaró que el cierre de RCTV «derrotó a Chávez» debido a que este «calculó mal el efecto que su abuso tendría entre los estudiantes y los sectores populares, que están profundamente comprometidos con la democracia y el pluralismo. Ese rechazo [...] fue un factor que, sumado al liderazgo de los estudiantes, contribuyó a la derrota de Chávez en el referéndum» (Giusti, 2008.)

Al igual que con el *cierre o no renovación* de RCTV, la confrontación de narrativas diametralmente opuestas o antagónicas se hizo presente en el conflicto sobre la reforma, pues los «estudiantes bolivarianos», que estuvieron a favor de esta, identificaron en sus discursos a la «oposición golpista» con los estudiantes. Por otro lado, el hecho de que en la reforma se debatieran las bases del contrato social constitucional propuesto por el Ejecutivo hizo que el espacio público se polarizara aun más.

El triunfo de los candidatos chavistas en las elecciones estatales y locales de noviembre de 2008 hizo que el presidente Chávez prácticamente desconociera los resultados del referéndum por la reforma y propusiera una enmienda constitucional sobre uno de los artículos rechazados: la reelección indefinida del Ejecutivo nacional. Esta propuesta fue modificada posteriormente para incluir la reelección indefinida de todos los poderes públicos, dada la necesidad de obtener el consenso entre los partidos que le apoyaban. De nuevo los «estudiantes por la libertad», al igual que la oposición, llamaron a votar en contra de la enmienda, pero esta vez fue aprobada en el referéndum de febrero de 2009.

Las posiciones divergentes entre los «estudiantes por la libertad» y los «estudiantes bolivarianos», quienes habían convocado a favor de la enmienda porque apoyaban el proyecto político del presidente Chávez, intensificaron la polarización debido a que la reelección indefinida de este significaba la continuidad de su proyecto político, el cual, como se ha señalado, era fuertemente rechazado tanto por los «estudiantes por la libertad» como por la oposición.

Venezuela bolivariana: una sociedad polarizada

A fines de los ochenta, la democracia venezolana sufrió una aguda crisis económica y un profundo vacío de poder debido a la pérdida de la legitimidad de los partidos políticos existentes. Esta situación desembocó en 1998 en la elección presidencial de Hugo Chávez a la Presidencia, quien hizo aflorar la gran desigualdad socioeconómica que encubría la polarización social y política, y propuso un proceso constituyente que dio lugar a la Constitución de 1999. Tal Constitución enfatizó la participación como la base de la legitimidad política e incorporó un modelo de democracia «participativa y protagónica» que incluía los valores asociados con la democracia social y de derechos (Art. 5); también incorporó mecanismos de la democracia representativa y los valores asociados con la democracia liberal, presentes en la Constitución de 1961.

De este modo, la Constitución de 1999 recogió dos visiones sobre la democracia: la liberal-representativa y la participativa-protagónica. Cada una fue favorecida por diferentes actores sociales y políticos, creándose graves divergencias sobre los mecanismos democráticos para resolver los conflictos y dirimir las diferencias en los valores que debían priorizarse a la hora de diseñar las políticas públicas. La oposición y las élites políticas que detentaron la hegemonía en la «cuarta república» siguieron dando prioridad a los valores de la democracia liberal (la libertad de expresión y la propiedad privada entre otros), mientras que el Gobierno y sus adeptos tendieron a priorizar valores de la democracia social (la igualdad social, por ejemplo, que constituye uno de los puntales de la denominada «quinta república»).

Este énfasis constitucional en la participación llevó al presidente Chávez a la conclusión de que la legitimidad de las políticas públicas dependía de la participación ciudadana, por lo que propuso un nuevo modelo de democracia participativa en el cual «el soberano, la comunidad, el pueblo o la sociedad» (términos equivalentes para definir a la sociedad o pueblo organizado) se constituyen en el actor privilegiado de esta participación y en el termómetro de la legitimidad del Gobierno.

Uno de los resultados no contemplados en este modelo de democracia participativa fue el surgimiento de una dinámica de acción simbólica en la cual los diferentes públicos se movilizaban masivamente para demostrar su poder y legitimidad política y expresar su agrado o descontento con el Gobierno: tanto los simpatizantes del Gobierno como los de

la oposición tomaron las calles a lo largo de los conflictos políticos ocurridos entre el 2000 y el 2009 realizando marchas y contramarchas en un intento por persuadir al «otro» de su fuerza o superioridad numérica.¹⁰

Como consecuencia, se institucionalizó una dinámica social para enfrentar los conflictos e intentar resolver los problemas que se basó en una matriz divisoria de los espacios ciudadanos, los actores pro Gobierno y de la oposición buscaron solucionar los problemas del país desde distintos grupos, organizaciones, instituciones, visiones y perspectivas de la democracia. Ello dio lugar a la creación de instituciones paralelas («Misiones») y nuevas organizaciones (Círculos Bolivarianos, Comités de Tierra Urbana, Mesas Técnicas del Agua, etc.) donde participaron fundamentalmente los afectos al Gobierno; la oposición, o bien siguió participando en las organizaciones de la sociedad civil preexistentes (Asamblea de Educación, la Escuela de Vecinos), o creó nuevas organizaciones (Asambleas de Ciudadanos, Mujeres por la Libertad, Gente de Petróleo).

Esta separación de los espacios ciudadanos y de participación tendió a agudizar la dinámica polarizante entre la oposición y los adeptos al presidente Chávez (García-Guadilla, 2007) y contribuyó a que el conflicto político en Venezuela pueda ser interpretado mediante la narrativa de la «lucha existencial». Acuñada por el autoproclamado intelectual del régimen nazi Carl Schmitt (1996), la «lucha existencial» define el conflicto político como una guerra entre enemigos lo suficientemente fuertes para enfrentarse. En contraste con la definición pragmática de Max Weber que entiende la política como una competencia entre intereses cuyo fin es garantizar el bien común, según Schmitt, el conflicto político supone una lucha existencial o lucha por la sobrevivencia de una forma de vida (*way of life*). En el marco de la lucha existencial las discusiones sobre políticas públicas, decretos presidenciales y leyes orgánicas no se entienden como discusiones técnicas que podrían o no llevar a cumplir un objetivo, sino como la transformación de un sistema de vida.

Si utilizamos a Schmitt para analizar la esfera pública venezolana, podría decirse que la polarización y politización han llevado a una «lucha existencial» donde el discurso y las acciones de los actores políticos y sociales son interpretados desde su dimensión política y de forma antagónica (García-Guadilla y otros, 2004). Esta interpretación del conflicto venezolano como lucha existencial ha asumido diversas modalidades en el discurso político, entre las cuales resaltan las dicotomías «pueblo-oligarquía», «proletariado-burguesía» y, más recientemente, «socialismo-capitalismo».¹¹ La distancia entre cada una de estas categorías discursivas se define como irreconciliable y por lo tanto se expresa en narrativas que

¹⁰ En Venezuela, entre 1989 y 1999, se efectuaron un promedio de 736 protestas anuales. Este número casi se duplicó en el gobierno de Hugo Chávez ya que entre 1999 y 2007 el país presenció un promedio de 1.395 protestas al año (Acosta, 2007). Según el Informe Anual 2008-2009 de la organización de derechos humanos Provea, el número de manifestaciones de calle se incrementó en ese periodo de 1.763 a 2.893.

¹¹ Agradecemos a los árbitros anónimos la sugerencia de utilizar estos ejemplos.

interpretan el conflicto como un juego de suma-cero donde la victoria de un grupo implica la derrota del otro.

En sociedades plurales, los actos cotidianos, la apropiación de estilos culturales y las relaciones sociales tienen múltiples interpretaciones pero en sociedades polarizadas algunos actos, estilos culturales y relaciones con organizaciones o centros de poder se interpretan dentro del marco del conflicto político. Además, las dinámicas polarizantes o de lucha existencial dificultan la *expresión* de la pluralidad y reducen la interacción social, restringiendo las experiencias intersubjetivas de los públicos y la interpretación que estos hacen de la realidad social. En el caso venezolano, el uso de ciertas pautas culturales determina la posición ideológica del ciudadano en el conflicto político y reduce a la ciudadanía a una representación social del «otro» que ignora la pluralidad inherente a la sociedad. De hecho, el predominio del marco político ha caracterizado la totalidad del conflicto venezolano por lo que la decisión de vestir una camiseta roja (acto de banalidad cotidiana) deja de ser una simple preferencia y se convierte en una declaración política que indica de forma inequívoca el apoyo incondicional que un simpatizante del Gobierno da al proyecto revolucionario o «rojo-rojito» del presidente Chávez.

En Venezuela, la afiliación política de la ciudadanía también puede deducirse de los términos que se usan para evaluar las actuaciones de los actores políticos, sin que sea necesario declarar la preferencia política o manifestar simpatía por un partido político. En el discurso público, referirse a los eventos del 11 de abril de 2002 como un «golpe de Estado» o como «una acción cívica debido al vacío de poder» define la afiliación política del parlante en lugar de constituir una opinión basada en el análisis de los eventos. De la misma forma, referirse a la huelga general que hizo la oposición de diciembre de 2002 a febrero de 2003 como un «paro cívico nacional» o como una «huelga insurreccional» o interpretar el cierre de la señal abierta de RCTV en 2007 como un «cierre arbitrario» o como una «concesión no renovada» indica al público venezolano la posición ideológica de su autor. En estas interpretaciones asociativas, respaldar al Gobierno estadounidense, admirar la cultura occidental, estar a favor del uso de los medios de comunicación privados e internacionales, apoyar a las organizaciones no gubernamentales o a la «sociedad civil»,¹² ejercer la ciudadanía movilizándose contra el Gobierno significan un apoyo implícito a la oposición, además de que tales acciones se asocian con el repudio al presidente Chávez. De la misma manera, simpatizar con el Gobierno, apoyar las «Misiones» y otras organizaciones creadas por el Presidente, mostrar simpatía hacia los medios de comunicación comunitarios,

¹² En Venezuela, el término «sociedad civil» se popularizó en los ochenta para designar a las organizaciones ciudadanas; con la elección presidencial de Hugo Chávez, el término ha tendido a utilizarse para referirse a organizaciones sociales de la oposición, mientras que las organizaciones que apoyan el Gobierno rechazaron la expresión y se autodefinieron como «pueblo y movimientos populares o de la comunidad» (García-Guadilla, 2005).

alternativos o del Gobierno, declarar afinidad con los pobres y el Tercer Mundo, ejercer la ciudadanía a través de la movilización del «pueblo», se identifica con el apoyo incondicional al presidente Chávez y su proyecto político.

Las interpretaciones asociativas se fortalecen a medida que los espacios públicos empiezan a definirse como territorio exclusivo de un público. En Venezuela, desde fines de 2001 el espacio público se «balcanizó» entre dos públicos antagónicos (García-Guadilla, 2003) cuyas diferencias sobre los conflictos políticos se acentuaron a medida que las organizaciones e instituciones se pronunciaron a favor del Gobierno o de la oposición. Un ejemplo lo constituyen los medios de comunicación, que la ciudadanía identificó como de oposición o del Gobierno según si eran privados o públicos y según su línea editorial; otro fueron las protestas por el cierre de la señal abierta de RCTV, que según los «estudiantes por la libertad» y la oposición se debieron a que el Gobierno intentaba silenciar a un actor de la oposición, y según el Gobierno a que el canal había violado la Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión.

Este diagnóstico polarizado, que fortaleció las interpretaciones asociativas del discurso y acciones de la ciudadanía, se acentuó con la creación de instituciones, «misiones» y organizaciones paralelas por parte del presidente Chávez con el fin de contrarrestar la influencia de las instituciones y organizaciones consideradas de oposición. Asimismo, en el año 2000 el Gobierno modificó la Ley de Telecomunicaciones para invertir en medios de comunicación comunitarios y alternativos a fin de contrarrestar la influencia ideológica de editores, periodistas y medios de comunicación privados, la mayoría de los cuales no apoyaban abiertamente el proyecto del presidente Chávez.

Debido a la aguda polarización sociopolítica del periodo 2001-2009, las interpretaciones asociativas resultantes de las representaciones sociales de los simpatizantes y de los opositores del Gobierno tuvieron mayor impacto en la representación social y construcción polarizada «del otro» que los argumentos que esgrimieron los ciudadanos.¹³ Ello impidió la viabilidad política de la propuesta discursiva de los «estudiantes por la libertad»: abrir un espacio alternativo al de los públicos antagónicos ya existente.

¿Públicos antagónicos?

Los esfuerzos y acciones de los «estudiantes por la libertad» por romper la dinámica polarizada que dividía el espacio público impidiendo la creación de un público alternativo se nutrieron de la narrativa de la oposición en lugar de crear una narrativa propia: ello contribuyó a que

¹³ No podemos menospreciar la importancia de «los argumentos» de los ciudadanos, ya que muchas veces reflejan intereses de clase y valores asociados con las concepciones que se tengan sobre la democracia.

los adeptos al presidente Chávez desecharan sus argumentos, identificándolos con los de la oposición política, y a que su propuesta de reconciliación se viera frustrada.

En el contexto de la «lucha existencial» del periodo 2001-2009, la pluralidad de interpretaciones que deberían expresarse en «lo público» se redujo a dos actores, los cuales se definieron como antagónicos: el público chavista y el de oposición.¹⁴ Si bien ambos fueron capaces de absorber a otros públicos alternos, contribuyendo a la heterogeneidad de opiniones dentro de cada público antagónico, no hubo la posibilidad de expresar una crítica más allá del propio público. Además, este antagonismo hizo que el discurso que circuló en «lo público» se interpretara usando la narrativa de la «lucha existencial», donde las palabras ocultan interpretaciones, historias, ideologías, coyunturas sociopolíticas y experiencias individuales e incluso, como en el caso en cuestión, la defensa de una visión del futuro y de país diametralmente opuesta en cada uno de los dos públicos.

A pesar de los intentos discursivos de desafiar la lógica interpretativa polarizada, el movimiento «estudiantes por la libertad» quedó atrapado en ella; lo mismo ocurrió con el movimiento de «estudiantes bolivarianos».¹⁵ Por ejemplo, con motivo del proyecto de reforma constitucional, «estudiantes por la libertad» incursionó en lo público proponiendo la reconciliación nacional, pero tal propuesta fue calificada por el público afecto al Gobierno de «golpista y desestabilizadora» y, de acuerdo con esta narrativa, identificaron al movimiento estudiantil como un actor «desleal» al orden constitucional. Otro ejemplo es el de Aporrea.com y otras fuentes digitales e impresas prochavistas donde se estereotipa a los «estudiantes por la libertad» como «antidemocráticos, desestabilizadores, reaccionarios, violentos y manipulados por la oposición y por la CIA», entre otros epítetos. Tales medios desplegaron los siguientes titulares del 27 al 30 de mayo de 2007, cuando estaba en su apogeo el conflicto con RCVT:

Oposición y factores reaccionarios de la ULA [Universidad de Los Andes] activan mecanismos antidemocráticos (Aporrea.com, 27/5/2007);¹⁶
Posición contra-histórica y antidemocrática del CNU de la Universidad (Aporrea.com, 27/5/2007);

¹⁴ Para los críticos de la modernidad, el espacio público es un espacio corrompido por los intereses de unos pocos que tienen el control hegemónico sobre los medios de comunicación, su mensaje y sus estilos discursivos (Horkheimer y Adorno, 2002; Habermas, 2000). Otros autores definen el concepto de lo público como un espacio fraccionado por múltiples actores y acciones (Anderson, 1983; Frazier, 1992; Warner, 2005). En este ensayo, «lo público» (*the public*) hace referencia a una interpretación de la realidad social hecha por un público que predomina en la esfera pública. Sin embargo, el hecho de que tal interpretación predomine en la esfera pública, no implica que este público se constituya como hegemónico (Warner, 2005).

¹⁵ Warner (2005) y Frazier (1992) explican las relaciones entre públicos, subpúblicos y contrapúblicos como una relación entre desiguales. En Venezuela, la contienda entre los públicos antagónicos se agrava por la fuerza que ambos poseen para circular su interpretación de la realidad social, además de su amplia aceptación entre una población dividida.

¹⁶ Todos los titulares proceden de Aporrea.org pero se cita, además, la fuente original (consulta 15 de diciembre 2007 y 10 de enero 2008).

Estudiantes y trabajadores de la UCV llaman a no dejarse manipular por desestabilizadores (Medios de Comunicación Alternativos y periódico *VEA*, 28/5/2007);
Siguiendo el libreto de la CIA, algunos estudiantes... (Medios Alternativos y personas, 28/5/2007);
Willian Ojeda y el Alcalde de Chacao manipulan marchas universitarias (Agencia Bolivariana de Noticias, ABN, 28/5/2007);
Oposición instiga a estudiantes para actos de violencia (Agencia Bolivariana de Noticias, ABN, 29/5/2007);
Quienes buscan desestabilizar al país no lograron manipular a los jóvenes (Vicepresidente, Prensa de la Vice-presidencia, 29/5/2007).

Estas descalificaciones del Gobierno y del público chavista para referirse a las movilizaciones contra el cierre de RCTV se basaron en el imaginario social que suponía que quienes protestaban pertenecían a la clase social media y alta y, por tanto, eran los mismos «escuálidos y oligarcas» de pasados conflictos; también se fundamentaron en una interpretación asociativa que vinculó la clase social de los estudiantes con su posición ideológica. Según los mensajes de *Aporrea.com*, los integrantes del movimiento «estudiantes por la libertad» eran «Los hijos infinitos [...] de padres irresponsables» (Medios Alternativos, 30/5/2007); «Aprendices de Guarimbas» (Medios Alternativos, 30/5/2007); «Chamitos de colegios y liceos privados del Este de Caracas fueron los que trancaron la autopista del Este» (*Últimas Noticias*, 30/5/2007).

En contraste con este imaginario social del público chavista que impidió que se tomaran en cuenta las demandas y propuestas de reconciliación de los «estudiantes por la libertad», el público de oposición rápidamente las aceptó como propias y las defendió debido a que refrescaban sus estrategias políticas y reposicionaban algunos de los valores de la democracia liberal que defendían, tales como la libertad de expresión. Los actores sociopolíticos afectos a la oposición aclamaban las acciones estudiantiles desde las páginas de opinión del diario opositor *El Universal*: «Juventud que lucha por sus libertades» (Valeri, 2007); «La rebelión del futuro» (Uzcátegui, 2007); «Reapareció la juventud combativa» (Salgueiro, 2007); «Estudiantes que recuperaron las calles» (Méndez y Díaz, 2007), y advertían al Gobierno que tuviera «Cuidado con la juventud» (Echeverría, 2007), ya que el movimiento estudiantil eran los «¡Jóvenes de mi patria!» (Jaimes Branger, 2007). La identificación del público de oposición con el movimiento estudiantil por la libertad tuvo que ver con la afinidad de narrativas que privilegiaban la defensa de valores individuales considerados esenciales para la democracia liberal.

La evaluación que hizo tanto el Gobierno y «estudiantes bolivarianos» como la oposición sobre la actuación de los «estudiantes por la libertad» se basó en las interpretaciones asociativas que operan en cada una de las narrativas de los públicos antagonicos; por

consiguiente, ambos públicos asociaron la defensa de los valores de la democracia liberal con la narrativa de la oposición.

Discurso y narrativas polarizadas

Los «estudiantes por la libertad»: discurso y narrativas

La elevada polarización social también impidió que los dos públicos antagónicos (chavista y de oposición) vislumbraran que el discurso de los «estudiantes por la libertad» pretendía ir más allá de la mera defensa de los valores liberales e intentaba posicionar en el espacio público nuevos significados simbólicos de gran valor integrador como la reconciliación y la paz, la tolerancia, el derecho a la información y, en última instancia, el derecho a construir y participar en un modelo de sociedad para todos (García-Guadilla y Urreiztieta, 2008). En síntesis, pretendía implícitamente promover un nuevo entender del conflicto mediante el uso de estrategias creativas y novedosas; tras casi diez años de pugna política, estos estudiantes, en su participación en la Asamblea Nacional el 7 de junio de 2007, propusieron un diálogo basado en la reconciliación nacional.

Desde el 27 de mayo de 2007, el país había presenciado grandes marchas estudiantiles en contra del cierre de RCTV. En una asamblea pública, el movimiento estudiantil exigió al Gobierno que le devolviera la señal televisiva, que se respetara la pluralidad de pensamiento y que se garantizara su derecho a la protesta «liberando a aproximadamente 200 estudiantes que habían sido encarcelados por manifestar en la calle» (Martínez, 2007). El primero de junio de ese año, el movimiento «estudiantes por la libertad» solicitó a la Asamblea Nacional el derecho a réplica establecido por la Carta Magna. Tal derecho le fue concedido no solo a ellos sino también a los «estudiantes bolivarianos», de modo que el 7 de junio los dirigentes estudiantiles de ambos lados tomaron el podio de la Asamblea Nacional.

Douglas Barrios, uno de los dirigentes del grupo «estudiantes por la libertad», en su presentación en la Asamblea Nacional pidió a la audiencia chavista y de oposición que no politizara sus palabras, que cesaran las divisiones y que dejaran de estereotiparse las acciones y los discursos de los estudiantes; pidió también, el reconocimiento de la pluralidad de expresión del movimiento de estudiantes y el fin de la «discriminación», argumentando que los estudiantes:

... no formamos parte de un sistema ideológico único, ni poseemos una línea de pensamiento única [...] los estudiantes no somos socialistas, somos seres sociales. Los estudiantes no somos neoliberales, somos seres libres. Los estudiantes no hacemos oposición, nosotros hacemos proposición.

Todos los venezolanos deberíamos ser tratados del mismo modo, sin discriminación y sin juicios de valor que estimen entre buenos y malos, [...] Consideramos que ya de una vez

por todas hay que acabar con las divisiones, con el doble discurso y con la discriminación. Decimos: basta de discriminación, exigimos y promovemos la reconciliación nacional.

El discurso de Barrios no rechazaba al Gobierno, sino la discriminación resultante de la dinámica polarizante, ya que por esta causa las prácticas del Gobierno favorecían solamente a un grupo; por tanto, abogaba porque se terminara tal discriminación¹⁷ y el ejercicio de los derechos se extendiera a todos los ciudadanos. Barrios terminó su discurso pidiendo la reconciliación social y aclarando que el movimiento estudiantil «se mantendrá invariablemente en el marco de la Constitución», y que estos estudiantes son «una generación sin pasados oscuros, una generación sin odios ni revanchismos».

A pesar de su discurso de denuncia de la discriminación y polarización, los «estudiantes por la libertad» presentes en la Asamblea Nacional no pudieron trascender la lógica discursiva de los públicos antagonicos, ya que su propio discurso se nutrió de esta lógica, como lo demuestra la acción de Barrios y los otros «estudiantes por la libertad», quienes procedieron a quitarse las camisetas «rojas» que llevaban puestas, cuyo color representa un símbolo de apoyo al Gobierno pero también, según la narrativa de la oposición, un símbolo de la uniformidad de pensamiento de los seguidores del presidente Chávez. Esta acción, que demuestra las dificultades inherentes a la construcción de un público no polarizado alternativo al chavismo y a la oposición, fue llevada a cabo por los «estudiantes por la libertad» después de señalar que soñaban «con un país donde podamos ser tomados en cuenta sin tener que estar uniformados», frase que implícitamente expresaba la creencia que tal pluralidad no existía o al menos no se expresaba en el público chavista, a pesar de que la misma era necesaria para la reconciliación.

Los resultados de las entrevistas realizadas de 2007 a 2009 a los estudiantes frente a los conflictos del cierre de RCTV y la reforma y enmienda constitucional revelan la dificultad para construir públicos alternos debido a los imaginarios polarizados que tienen los «unos» sobre los «otros». Al preguntar sobre las visiones del «otro», uno de los «estudiantes por la libertad» expresó: «los estudiantes que apoyaban al Gobierno carecían de pensamiento crítico y su participación en el conflicto no se debía a la defensa de valores sino al apoyo al Presidente» (GAUS-USB, 2008-2009, Entrevista n° 20). Algunos de los estudiantes encuestados, incluyendo a varios que no fueron activos en el movimiento «estudiantes por

¹⁷ Generalmente en los discursos se habla de discriminación en vez de polarización; no obstante, tal discriminación se considera el resultado de la polarización. Puesto que la discriminación a la cual aluden los estudiantes se fundamenta primordialmente en las dinámicas de polarización existentes en el país, el pertenecer o, simplemente, ser estereotipado dentro de uno de los dos públicos antagonicos descritos se vincula frecuentemente con la posibilidad de ser incluido o excluido de los programas sociales y las prebendas del poder. Un ejemplo es la «lista de Tascón», la cual incluye a las personas que en el año 2002 firmaron la solicitud para el referéndum revocatorio presidencial y ha sido utilizada por el Gobierno para discriminar a la hora de obtener una beca, un empleo en el sector público u otros beneficios.

la libertad», opinaron que los «estudiantes bolivarianos» no defendían valor alguno y los tachaban de «vendidos» o, en el mejor de los casos, señalaron que defendían «el punto de vista o el ideal de Chávez» (Entrevista n° 52). Un estudiante de Ingeniería de la Universidad Simón Bolívar resume en el siguiente párrafo la percepción de los «estudiantes por la libertad» sobre la oposición política y los «estudiantes bolivarianos», así como también la reproducción de la lógica implícita en los públicos antagónicos:

El movimiento opositor es plural y polar, somos opositores a Chávez pero invitamos a chavistas a que se nos unan, no es una lucha de unos contra otros y no somos de la oposición política del país. Obviamente coincidimos con la oposición en cuanto a las decisiones y las posiciones, pero no somos lo mismo aunque así nos pinten siempre [...] y dadas las circunstancias, con ellos trabajamos muchas veces. Pero normalmente no nos gusta que nos tilden de un partido o de otro y fácilmente podríamos estar en contra de un planteamiento de la oposición. Los estudiantes chavistas son la misma vaina que Chávez y los chavistas repiten lo de Chávez y no tienen ideas propias o iniciativa propia (quizás a veces sí, pero yo todavía no lo he visto ni escuchado). Chávez dice cuándo hay marcha de estudiantes... (GAUS-USB, 2008-2009, Entrevista n° 27).

Si bien los «estudiantes por la libertad» intentaron deslindarse del público de la oposición, los supuestos que conformaron su narrativa sobre la democracia, la libertad de expresión o la propiedad privada, entre otros valores, estuvieron influenciados por la narrativa del público de oposición; de igual forma, el público de la oposición se apropió de la narrativa de los estudiantes dada esta afinidad de valores. Como consecuencia, el movimiento no logró su objetivo de convertirse en un público alterno al de la oposición; más aún, el público adepto al presidente Chávez insistió en relacionarlo con la narrativa según la cual sólo existe una oposición «desleal, golpista y desestabilizadora», tildándoles de «oposicionistas» y reclamándoles el estar asociados con los líderes de oposición.

Los estudiantes bolivarianos: discurso y narrativas

A partir del año 2000 el gobierno de Chávez creó diversas instancias para organizar un movimiento de estudiantes en apoyo a la revolución, entre las que destacan la «Juventud V República», que actuó como el brazo político del partido que le dio su triunfo como Presidente, y el Instituto de la Juventud y la Federación Bolivariana de Estudiantes. Estas organizaciones fueron apoyadas por diversas instancias gubernamentales cuyo objetivo fue crear un movimiento estudiantil que defendiera los ideales, las políticas y, en general, el proyecto del presidente Chávez. Según la «estudiante bolivariana» Larissa Slibe (2007), estas instituciones respondieron más a los intereses del Gobierno, al crear, tras seis años de existencia, una burocracia política con una mínima participación estudiantil.

El movimiento estudiantil bolivariano cobró fuerza, por un lado, a partir del golpe de Estado de 2002 y del paro petrolero de 2002-2003, llevados a cabo por la oposición política, y por otro, de la creación de las «Misiones Educativas» gubernamentales en el 2003 y de la Universidad Bolivariana.

La expulsión de más de treinta mil profesionales de la industria petrolera como consecuencia del golpe de Estado y del paro petrolero¹⁸ creó un vacío de profesionales en las empresas nacionales que fue llenado con líderes jóvenes que simpatizaran con el proyecto revolucionario de Chávez, ya que el público chavista pensaba que el proyecto revolucionario sería rehén de la oposición hasta que sus simpatizantes estuvieran dirigiendo y en control de tales empresas. De esta forma, los líderes estudiantiles bolivarianos se incorporaron a las misiones, alcaldías y medios de comunicación en manos del Gobierno. Tal como se señaló, uno de los impulsos para la formación de este «movimiento estudiantil bolivariano» fue la creación de las Misiones Educativas y de la Universidad Bolivariana en el 2003, con el fin de erradicar el analfabetismo y promover la educación de las clases sociales más empobrecidas ayudándolas a completar sus estudios de primaria, secundaria, bachillerato y universidad. Las Misiones Educativas Robinson, Ribas y Sucre no solo contribuyeron a formar a los nuevos estudiantes del movimiento bolivariano sino que además sirvieron para concentrar los esfuerzos de las distintas organizaciones estudiantiles. Mientras que las organizaciones creadas al amparo de las instancias gubernamentales como la Federación Bolivariana de Estudiantes y el Instituto de la Juventud intentaron imponer la agenda al incipiente movimiento estudiantil bolivariano, las Misiones sentaron las bases para la formación de jóvenes cuyos intereses de clase e ideología simpatizaran con dicho proyecto incorporándolos en el proyecto bolivariano.

Con la apertura de la Universidad Bolivariana se creó un espacio propio que contribuyó a cimentar el discurso y la acción de los «estudiantes bolivarianos». Por esta razón y a solicitud del presidente Chávez, quien pidió a los estudiantes que eligieran a los líderes estudiantiles que los representarían ante la Asamblea Nacional para debatir con los «estudiantes por la libertad», fue en esta universidad donde se congregaron los estudiantes para elegir a sus voceros frente a la sociedad venezolana. Después de discusiones colectivas, se acordaron los siguientes criterios para elegir a los voceros se acordaron: la representación de género, la representación de las redes sociales, políticas y de comunicación y el liderazgo y trabajo de los estudiantes en las misiones. De este modo, el liderazgo de los «estudiantes bolivarianos» no resultó de un proceso tradicional de representación individual a través del cual se pudiera

¹⁸ La purga de empleados estatales que simpatizaban con la oposición (Hsieh y otros, 2009) fue posible por la existencia de la «lista de Tascón», diputado de la Asamblea Nacional que publicó los nombres de todos los ciudadanos que firmaron en el 2004 para que se convocara el referéndum revocatorio contra el presidente Chávez.

medir su legitimidad y exigir una rendición de cuentas a través de un voto de no confianza, sino que emergió fundamentalmente de las redes sociales que empezaron a forjarse en el público chavista, puesto que sus líderes eran voceros de tales redes.

Estos espacios estudiantiles institucionalizados que fueron estimulados por el Gobierno no lograron organizar un movimiento estudiantil a la manera que lo hicieron los «estudiantes por la libertad». Los líderes o representantes de este movimiento eran elegidos directamente por los propios estudiantes pertenecientes a las diferentes escuelas, facultades y universidades y, por tanto, se legitimaban por los mecanismos de la democracia representativa, pero decidían sus acciones y estrategias frente al conflicto mediante la democracia participativa o las asambleas estudiantiles. En contraste, los «estudiantes bolivarianos» definían su legitimidad como una vocería surgida de la pertenencia e inserción en sus comunidades y del trabajo conjunto con estas a través de las Misiones para hacer realidad su visión de país. El líder estudiantil bolivariano Cesar Trompiz explicó en una entrevista (2007) que los estudiantes visualizaban la relación, pueblo, movimiento estudiantil y Estado como una pirámide jerárquica en la cual el Estado respondía al movimiento estudiantil mientras que este respondía al pueblo. Como consecuencia, las organizaciones estudiantiles bolivarianas estrechaban la distancia entre estudiantes de distintas tendencias ideológicas abriendo espacios públicos alternos a los creados por las universidades públicas y privadas.

Los nexos del movimiento estudiantil bolivariano con los proyectos liderados por el Presidente los deslegitimó en la narrativa del público de oposición, según la cual la sociedad civil debía ser autónoma del Estado; en esta narrativa, los líderes del movimiento estudiantil bolivariano no fueron considerados como «sociedad civil», sino como funcionarios gubernamentales pagados para defender el proyecto bolivariano. En su programa televisivo «Aló Ciudadano» del 8 de junio de 2007, su conductor, Leopoldo Castillo, reveló que algunos estudiantes que habían participado en el acto de la Asamblea Nacional el día anterior como contraparte de los «estudiantes por la libertad» laboraban en organizaciones del Gobierno. Mientras que en la narrativa del público de oposición este hecho deslegitimaba el liderazgo de los «estudiantes bolivarianos», en la del público afecto al Gobierno la participación de estos estudiantes en empresas gubernamentales legitimaba su vocería.

«Estudiantes por la libertad» versus «estudiantes bolivarianos»:

¿diálogo entre públicos antagónicos?

Tras su participación en la Asamblea Nacional el 7 de junio de 2007, los «estudiantes por la libertad» propusieron crear un público alternativo a los existentes para que los públicos antagónicos pudieran comunicarse. Dicha propuesta se vio reflejada tres días después (10/6/2007) en el debate del programa «Entre Noticias», por el canal televisivo opositor Globovisión, entre Yon Goicochea, representante de los «estudiantes por la libertad», y Héctor Rodríguez

por los «estudiantes bolivarianos». Por primera vez, los líderes estudiantiles explicaron el uso de términos tales como «propiedad privada», «libertad de expresión» y «socialismo», y convergieron en cuanto la necesidad de democratizar la libertad de expresión, construir (en vez de dismantelar) políticas que aliviaran la pobreza, dar cabida al sistema democrático a aquella oposición que tanto simpatizantes como detractores del Gobierno consideraban «leal», y desactivar los sesgos ideológicos de los medios de comunicación.

Este intercambio se centró en la posibilidad de entablar un diálogo en el cual cada líder pudiera explicar la narrativa de su discurso, simultáneamente dismantelando las representaciones sobre las cuales cada público opera. Centrándose en el tema del socialismo y la propiedad privada, Goicochea defendió el derecho a la propiedad privada mientras que Rodríguez defendió el socialismo. Para sustentar estas posturas, ambos participantes recurrieron a las narrativas sobre su público antagónico y no a su propio público, asumiendo las representaciones sociales que el público opositor tenía de su propuesta y visión de país. En respuesta a una pregunta sobre la propiedad privada, Rodríguez aclaró que el sistema socialista que defendía tenía como objetivo democratizar los medios de producción poniendo las empresas en manos del pueblo:

Yo creo que hay que respetar la propiedad particular, porque aquí se ha engañado, que en el socialismo te van a quitar tu casita, te van a quitar tus cepillos de dientes. No, el problema del socialismo no es eso. El problema del socialismo es quién controla los medios de producción. Quien te controla los medios de producción te controla toda la sociedad. Yo creo que los medios de producción que son indispensables para la sociedad deben estar controlados por el colectivo, por la sociedad en general.

Con esta declaración, Rodríguez contravino la representación social de la oposición según la cual el Gobierno y sus simpatizantes desean abolir la propiedad privada ya que su modelo es la «cubanización» de Venezuela. Rodríguez terminó la discusión declarando que los simpatizantes del Gobierno «queremos un país de propietarios. Un país en el que cada ciudadano sea propietario de su propia casa, sea propietario de su propio vehículo, sea propietario de sus propios medios de vida [...] nadie está en contra del [...] gran propietario».

A su vez, Goicochea contravino la representación de la oposición tildando a esta de élite ciudadana que defiende el capitalismo y la concentración de la propiedad y la riqueza. En su defensa de la propiedad privada, Goicochea expuso su creencia de que la mayoría de los venezolanos están de acuerdo con la propiedad privada, pero aclaró: «¿Eso qué quiere decir?, ¿que estamos de acuerdo con el latifundismo? No. Yo evidentemente como casi todos los venezolanos coherentes estamos en contra de que una persona pueda tener treinta mil hectáreas de terreno y yo creo que ese es otro punto de coincidencia». Además,

coincidió con Rodríguez al declarar que la propiedad privada «tiene limitaciones, [...] tiene restricciones,[y] que hay que ver cómo se hace para distribuirla de forma equitativa entre los venezolanos» y reiteró su apoyo a las empresas cooperativas. Sin embargo, al articular la exigencia de «un país de propietarios», Goicochea explicitó justamente la representación social que Rodríguez intentó desmentir sobre la definición de socialismo.

Estos puntos de encuentro crearon tal sorpresa que durante el intercambio Héctor Rodríguez declaró «yo creo que Yon ya pasa a ser socialista» y Yon Goicochea afirmó «yo soy de izquierda». Estos puntos de encuentro no volvieron a repetirse.¹⁹ La propuesta de los «estudiantes por la libertad» de crear un público alterno a los antagónicos donde una oposición leal pudiera criticar al gobierno de Chávez y simultáneamente defender los intereses del pueblo fue novedosa y generó instancias de posible reconciliación, pero la imposibilidad de escapar de las dinámicas polarizantes del país resultó en violencia entre los dos grupos de estudiantes. Vale destacar dos incidentes que se generaron en parte por esta polarización según la cual el espacio público se disputa entre los simpatizantes y detractores del Gobierno: la agresión al estudiante simpatizante del Gobierno Robert Serra en la UCAB y la agresión al estudiante Yon Goicochea en el Instituto Pedagógico de Caracas (IPC).

El 11 de junio de 2007, tras haber representado al movimiento bolivariano en el podio de la Asamblea Nacional, Serra fue agredido por sus colegas en la UCAB, donde estudiaba, requiriendo la intervención de las autoridades universitarias. La trifulca se desarrolló tres días después de que el anfitrión del programa «Aló Ciudadano», Leopoldo Castillo, revelara en la televisora Globovisión que los estudiantes del Gobierno que habían participado en la Asamblea Nacional habían sido o eran empleados por distintos entes gubernamentales. Esta acusación disparó la narrativa de la oposición cuando Serra llegó al campus de la UCAB vestido de «bolivariano»; es decir, con una gorra tricolor adornada con las estrellas de la bandera venezolana y el escudo de la bandera bolivariana y con una chamarra o suéter de color «rojo-rojito». Esta autoidentificación con el Gobierno dentro de un espacio público universitario donde la tendencia mayoritaria es antigobierno resultó en una situación volátil, ya que al pedir la palabra el líder estudiantil fue rodeado por sus compañeros estudiantes que gritaban a coro «fuera, fuera, fuera», «cállate» y «lárgate». Siguiendo la lógica de una sociedad polarizada, los estudiantes de la UCAB exigían a su compañero que se retirara de un espacio público al cual no pertenecía. Gritando «vete a la Bolivariana» otro estudiante

¹⁹ Posteriormente se dieron otros debates entre estudiantes como, por ejemplo, el programa de televisión *Al descubierto* de Venevisión del 11 de junio de 2007. En este programa tres «estudiantes por el sí» debían confrontar sus ideas con tres «estudiantes por la libertad» en un segmento de 45 minutos pero a diferencia de la actuación de Goicochea y Rodríguez el día anterior en Globovisión, estos seis estudiantes no profundizaron en los temas del debate. Sus discusiones estuvieron alimentadas por el discurso y a la narrativa de los públicos antagónicos demostrando en pantalla la hostilidad que genera la narrativa de «lucha existencial» en la Venezuela Bolivariana.

sugirió el espacio público universitario al cual, según la dinámica polarizante, pertenece todo estudiante simpatizante del gobierno de Chávez.

Un segundo acto de violencia se suscitó el 25 de octubre de 2007. En esa ocasión, el líder de «estudiantes por la libertad», Yon Goicochea, fue invitado al Foro del IPC sobre la reforma constitucional y sus posibles efectos sobre la libertad de expresión. Al dirigirse a los estudiantes para expresar su desacuerdo con la reforma propuesta por el presidente Chávez, los simpatizantes del Gobierno consideraron que su discurso era unidireccional por lo que exigieron la oportunidad de ser incluidos en el debate generándose un enfrentamiento violento donde los afectos al Gobierno gritaron consignas en su contra tales como: «fuera los golpistas de la universidad», «no a la derecha» y otros slogans de uso común como «uh, ah, Chávez no se va». En un principio Goicochea continuó con su discurso: «Este país no ha podido avanzar en contra de la exclusión, en contra de la pobreza y en contra de la corrupción y la ineficiencia. A este país le urge un cambio reconciliatorio, a este país le urge un cambio pacífico. Ojala señores y tengamos un día en el que ustedes no nos odien a nosotros por pensar distinto». En este discurso de reconciliación, Goicochea no sólo rechazó la dinámica polarizante de la lucha existencial que exige una relación de enemistad con la fracción opositora, sino que además adoptó y utilizó la cultura de los simpatizantes del gobierno llamándolos «camaradas», un término de compañerismo que utilizan los simpatizantes del Gobierno para saludarse: «Yo no los odio a ustedes, camaradas, por pensar distinto. Yo no te odio a ti por pensar distinto hermano [...] Mi profundo respeto para los compañeros afectos al Presidente de la República que están en este auditorio».

A pesar de estas palabras, los estudiantes simpatizantes del Gobierno continuaron cuestionando a Goicochea y llegaron a preguntarle sobre su camiseta, ya que ésta tenía el logo de la televisora opositora, Globovisión. Centrándose en los símbolos de la polarización, los estudiantes simpatizantes del Gobierno, exigían saber el significado de la camiseta, es decir, si la camiseta roja significaba el apoyo incondicional al proyecto de Hugo Chávez, ¿qué significaba la camiseta con el logo de Globovisión?, ya que en el contexto de la «lucha existencial» los nexos que la oposición tiene con las empresas privadas se interpretan en la narrativa chavista como un apoyo incondicional a la élite venezolana. Por esa razón, los simpatizantes del Gobierno acusaron a Goicochea de defender los derechos de la élite o de la empresa privada Globovisión sobre los derechos del pueblo, al utilizar una camiseta que llevaba su logo.

Ante esta interpelación, el líder estudiantil puso de lado su discurso de reconciliación y se enganchó en las narrativas de los públicos antagónicos de la Venezuela bolivariana, alineándose con la narrativa de la oposición según la cual el presidente Chávez busca incrementar su poder a costa de un pueblo que es manipulado por el Gobierno:

La ironía que significa esta camiseta se está viviendo hoy en el pueblo venezolano, chamo. La ironía de decir que se está con el pueblo y el Gobierno [es] cada vez más rico y cada vez [hay] más pobres, es peor que la ironía que representa esta camisa [...]. La ironía de los grandes sectores populares que exigen reivindicaciones sociales mientras aquí se piensa en reelección indefinida, esa ironía es peor que esta camiseta [...] la ironía que representa hablar en nombre del pueblo y quitarle el poder al pueblo, esa ironía es peor que esta camiseta.²⁰

Goicochea concluyó su discurso en este evento declarando su respeto por los estudiantes que simpatizaban con el Gobierno y hablando de la reconciliación nacional de manera de ampliar los límites discursivos de la oposición. Sin embargo, no logró romper la narrativa de los públicos antagónicos debido a que, de igual forma que los «estudiantes por la libertad», compartía con la oposición sus referentes interpretativos, siendo su propio discurso producto de tales narrativas. Un ejemplo fueron las preguntas finales que dejó abiertas, las cuales sugieren su interpretación de la narrativa de los «estudiantes bolivarianos», quienes desde la lógica de la lucha existencial representaban a la oposición como un grupo incapaz de sentir solidaridad hacia el pueblo:

¿Por qué les cuesta tanto trabajo aceptar que no estamos aquí para defender a ninguna empresa, hermano?, ¿por qué no pueden creer que también hay venezolanos que queremos lo mejor para nuestro país?, ¿por qué no pueden creer, señores, que también hay otros venezolanos que les duela la pobreza, que les duela los niños de la calle?, ¿por qué piensan que ustedes son los únicos que les duele? A los jóvenes venezolanos nos duele profundamente el estado de miseria en el que está nuestra nación.

Tras su apasionado discurso se detonó un artefacto que llenó de humo la sala del IPC y Goicochea salió del recinto donde los estudiantes afectos al Gobierno se abalanzaron sobre él y lo golpearon.

Consideraciones finales e interrogantes

La emergencia de los «estudiantes por la libertad» en el espacio público político refrescó y aportó un discurso de reconciliación nacional al escenario de confrontación polarizada existente en Venezuela. Este nuevo actor político surgió reconociendo la legalidad del

²⁰ En una entrevista posterior de William Ojeda, miembro del partido Un Nuevo Tiempo, al diario *El Universal* (2007) se explicita una vez más la distinción entre buenos y malos propia de la lucha existencial. Ojeda declaró: «las agresiones contra ciudadanos y estudiantes que han expresado su posición en torno a la llamada Reforma nos parece un acto de fascismo, donde se utilizan los golpes a falta de argumentos, son actos de bajeza espiritual y absolutamente inmorales. Tales acciones son expresión de una fábrica de odio». Es preciso destacar que en este caso la acusación de violencia, la inmoralidad y la falta de espíritu democrático no se limita a los actores que la provocaron, sino que se generaliza a todo el público afecto al Gobierno.

Gobierno y defendiendo valores de la democracia liberal, pero también reclamando su derecho a la participación. Si bien logró ampliar los límites del discurso del público de oposición y planteó la reconciliación y un nuevo entender de los conflictos, no logró romper la dinámica polarizante existente entre el público chavista y el de oposición, quienes portaban valores y visiones de país antagónicos que estimularon narrativas de lucha existencial.

Los «estudiantes por la libertad» elaboraron su propuesta discursiva desde el espacio de la intersubjetividad del público de la oposición, por lo que esta no pudo trascender más allá y menos aún contribuir a crear públicos alternos, como era su objetivo. Además, en el marco de una sociedad polarizada en la cual la división entre la ciudadanía se entiende como una «lucha existencial» y donde existen dos públicos antagónicos, esta asociación con la oposición fue interpretada por el público chavista como prueba contundente de la relación entre los «estudiantes por la libertad» y la oposición; como consecuencia, sus propuestas fueron rechazadas por el público chavista.

Tal como se demostró, las dificultades de los «estudiantes por la libertad» para incentivar un nuevo entender del conflicto político se debieron no solo a una narrativa compartida con la oposición, sino a las dinámicas polarizantes existentes en el país, donde las movilizaciones estudiantiles se desarrollaron en el marco de una lucha existencial y donde cada uno de los dos actores intentó imponer sus visiones sobre la forma de resolver los conflictos, defendiendo valores vinculados con la democracia representativa-liberal, caso de los «estudiantes por la libertad», o con la democracia participativa-social, caso de los «estudiantes bolivarianos». Aun cuando estas dos visiones sobre la democracia y sus valores no son incompatibles en la Constitución bolivariana de 1999, en el conflicto venezolano los actores sociopolíticos las definieron como tales y si bien en los debates entre las dos tendencias se dieron algunos encuentros entre estos dos modelos, como lo demostraron los estudiantes Yon Goicochea y Héctor Rodríguez, estos no se plasmaron en las narrativas de los simpatizantes y detractores del Gobierno, debido a que su aceptación implicaba ceder un espacio que atentaba contra su propia visión y proyecto de país.

La visión polarizada y excluyente del «otro» resultó en que los nuevos actores sociopolíticos, como lo fueron los estudiantes, se movilaran dentro de un espacio público *balcanizado*, pretendiendo legitimarse. Si bien el presidente Chávez influyó en la dinámica polarizada y de confrontación de las movilizaciones estudiantiles al pedir a los «estudiantes bolivarianos», en una de sus actuaciones en la Asamblea Nacional, que debatieran con los «estudiantes por la libertad», también los medios de comunicación se constituyeron en el espacio visible de tal confrontación. Ni siquiera los propios estudiantes pudieron trascender la confrontación, porque fueron incapaces de construir espacios de diálogo entre simpatizantes y opositores al Gobierno al interior de las universidades y organizaciones estudiantiles.

El hecho de que el discurso antipolarización y de reconciliación de los «estudiantes por la libertad» no lograra ir más allá de aquellas audiencias que, como en el caso de la oposición política, compartían los mismos intereses, valores y concepciones lleva a formular las siguientes preguntas que deben ser profundizadas por aquellos actores que deseen construir un público alterno no antagónico: si la sociedad está dividida en lo que respeta al proyecto de sociedad deseable y la formas de construirlo, ¿desde qué modelo de país reconciliarse?; si las narrativas reflejan una lucha existencial entre dos proyectos antagónicos, ¿cómo construir públicos alternos que sirvan para romper tal antagonismo? Es decir, ¿desde qué narrativas valores y proyectos de sociedad se puede conciliar?, pues no parece existir ni un proyecto de país ni valores con suficiente capacidad simbólica para convocar a tal reconciliación. Más aún, la experiencia analizada demuestra que la reconciliación nacional en Venezuela no resultará de una propuesta discursiva, sino de la capacidad de los actores sociopolíticos para crear interpretaciones intersubjetivas alternas a la de los públicos antagónicos que sean construidas desde una visión compartida de ambos públicos.

Referencias bibliográficas

- Acosta, Yorelis J.** (2007). «La protesta política en Venezuela (2001-2007)», *Revista de la Escuela de Psicología*, n° 26/2, disponible en <http://web.ucv.ve/humanidades/FHE2005/publicaciones/publicaciones/Revpsicologia/revistapsicoweb/v26n2.htm>. Consultado el 30.5.2009.
- Anderson, Benedict** (1983). *Imagined Communities*, Londres, Verso.
- Bermúdez, Emilia, Gildardo Martínez y Natalia Sánchez** (2009). «Las jóvenes y los jóvenes universitarios en Venezuela: prácticas discursivas y construcción de representaciones de identidades políticas», *Cuadernos del Cendes*, n° 70, enero-abril, pp. 69-98.
- Casanova, Ramón** (2009). «La revuelta de los estudiantes venezolanos del 2007: el levantamiento político de una generación», *Cuadernos del Cendes*, n° 70, enero-abril, pp. 99-126.
- De Aguirrebeitia, Olga K.** (2007). «¡Esos son los hijos del Decreto 1.011!», [Lista de suscriptores por internet de VeePrensa]. Distribuido junio 13, 2007.
- Echeverría, Juan Martín** (2007). «Cuidado con la juventud», *El Universal* digital, 2 de junio, disponible en www.eluniversal.com/2007/06/02/opi_1245_art_cuidado-con-la-juven_306874.shtm. Consultado el 28.6.2009.
- Frazier, Nancy** (1992). «Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy», en Craig Calhoun, ed., *Habermas and the Public Sphere*, Cambridge, MIT Press, pp. 109-142.
- García-Guadilla, María Pilar** (2003). «Territorialización de los conflictos sociopolíticos en una ciudad sitiada: guetos y feudos en Caracas», *Revista Ciudad y Territorio: Estudios Territoriales*, n° 136-137, Barcelona, España, pp. 421-440.
- García-Guadilla, María Pilar** (2005). «La sociedad civil venezolana: 1961-2004», en *Una lectura sociológica de la Venezuela actual*, Caracas, Konrad Adenauer-Stiftung/Universidad Católica Andrés Bello Editores, pp. 83-120.
- García-Guadilla, María Pilar** (2007). «Social Movements in a Polarized Setting: Myths of Venezuelan Civil Society», en S. Ellner y M. Thinker-Salas eds., *Venezuela: Hugo Chávez and the Decline of an Exceptional Democracy*, Lanham, MD, Rowan & Littlefield Publishers, pp. 140-154.

García-Guadilla, María Pilar, Ana Mallén y Maryluz Guillén (2004). «The multiples faces of Venezuelan civil society: Politization and its impacts on democratization». Presentado en la Latin American Studies Association (LASA), Las Vegas, Nevada, disponible en www.pitt.edu/~lasa/elecpapers.htm.

García-Guadilla, María Pilar y María Teresa Urreiztieta (2008). «¿Quiénes somos? ¡Estudiantes! ¿Qué queremos? ¡Libertad!: movilizaciones estudiantiles y reforma constitucional en Venezuela». Presentado en el First ISA Forum of Sociology, Sociological Research and Public Debate, Barcelona, España.

GAUS-USB (2007-2008). Material hemerográfico. Base de Datos Estudiantes, Cierre RCTV, reforma y enmienda constitucional. Laboratorio de Gestión Ambiental, Urbana y Sociopolítica. Universidad Simón Bolívar, Caracas.

GAUS-USB (2008-2009). Entrevistas a estudiantes universitarios. Base de Datos Estudiantes, Cierre RCTV, reforma y enmienda constitucional. Laboratorio de Gestión Ambiental, Urbana y Sociopolítica. Universidad Simón Bolívar, Caracas.

Giusti, Roberto (2008). «El cierre del canal derrotó a Chávez», *El Universal* digital, 25 de mayo, disponible en www.eluniversal.com/2008/05/25/pol_art_el-cierre-del-canal_872610.shtml. Consultado el 16.4.2009.

Goldfarb, Jeffrey C. (2006). *The Politics of Small Things*, Chicago, University of Chicago Press.

González, Stalin (2007). Entrevista con Cesar Miguel Rondón, *En Entrevista*, Unión Radio 90.3, 10 de diciembre.

Habermas, Jurgen (2000). *The Structural Transformation of the Public Sphere*, Cambridge, Mass., MIT Press.

Hsieh, Chang-Tai, Edward Miguel, Daniel Ortega y Francisco Rodríguez (2009). «The Price of Political Opposition: Evidence from Venezuela's Maisanta», NBER Working Paper Series, Cambridge, Massachusetts, National Bureau of Economic Research.

Horkheimer, Max y Theodor W. Adorno (2002). «The Culture Industry: Enlightenment as Mass Deception», en *Dialectic of Enlightenment*, Stanford, Stanford University Press, pp. 92-146.

Jaimes Branger, Carolina (2007). «¡Jóvenes de mi patria!», *El Universal* digital, 4 de junio, disponible en www.eluniversal.com/2007/06/04/opi_34435_art_jovenes-de-mi-patri_304426.shtml. Consultado el 28.6.2009.

Karam, Jessica (2007). «Balas o ideas?», *El Universal* digital, 13 de noviembre, disponible en www.eluniversal.com/2007/11/13/opi_49039_art_balas--oideas_579970.shtml. Consultado el 13 de noviembre 2007.

Linz, Juan J. (1978). *The Breakdown of Democratic Regimes*, Baltimore Johns Hopkins University Press.

Martínez, Eugenio (2007). «Cinco exigencias para dejar la protesta», *El Universal* digital, 1° de junio, disponible en http://politica.eluniversal.com/2007/06/01/pol_art_cinco-exigencias-par_305876.shtml. Consultado el 28.6.2009.

Méndez, Gustavo y Sara Díaz Zulma López (2007). «Estudiantes que recuperaron las calles», *El Universal* digital, 3 de junio, disponible en www.eluniversal.com/2007/06/03/pol_art_estudiantes-que-recu_306744.shtml. Consultado el 28.6.2009.

Naim, Moises y Ramón Piñango (1984). *El caso Venezuela: una ilusión de armonía*, Caracas, IESA.

Provea (2009). *Informe anual 2008-2009*, Caracas.

Ricouer, Paul (1986). *From Text to Action: Essays in Hermeneutics, II*, Evanston, Illinois, Northwestern University Press.

Salgueiro, Adolfo P. (2007). «Reapareció la juventud combativa», *El Universal* digital, 2 de junio, disponible en www.eluniversal.com/2007/06/02/opi_35209_art_reaparecio-la-juvent_303380.shtml. Consultado el 28.6.2009.

Schmitt, Carl (1996). *The Concept of the Political*, Chicago, University of Chicago Press.

Slibe, Larissa (2007). Entrevista con Ana Mallén. Grabación. 30 de agosto 2007. Caracas.

Tovar Arroyo, Gustavo (2007). *Estudiantes por la Libertad*, Caracas, Editorial CEC.

Trompiz, Cesar (2007). Entrevista con Ana Mallén. Grabación. 29 agosto 2007. Caracas.

El Universal digital (2007). «UNT exige al Gobierno que condene hechos de violencia en el pedagógico», 26 de octubre, disponible en <http://blogs.eluniversal.com/2007/10/26/pol_ava_unt-exige-al-gobiern_26A1153079.shtm, Consultado el 20.2.2009.

Uzcátegui, Luis José (2007). «La rebelión del futuro», *El Universal* digital, 31 de mayo, disponible en www.eluniversal.com/2007/05/31/opi_35131_art_la-rebelion-del-futu_294676.shtml. Consultado el 28.6.2009.

Valeri, Ana María (2007). «Juventud que lucha por sus libertades», *El Universal* digital, 2 de junio, disponible en www.eluniversal.com/2007/06/02/opi_37879_art_juventud-que-lucha-p_02A877623.shtml. Consultado el 28.6.2009.

Warner, Michael (2005). *Publics and Counterpublics*, Nueva York, Zone Books.